

nal. Y no olvidaremos que el materialismo es la base pseudo-científica de la llamada ciencia moderna de la educación.

Segunda. — Otra enseñanza se desprende también de aquí, quizás más fundamental: la lucha por la educación es la lucha por el hombre; los problemas educacionales no pueden solventarse primariamente en el campo técnico propiamente dicho, sino en el campo de la filosofía.

Parecería un contrasentido que en un Congreso Educativo se diga que la ciencia de la educación no es importante, o es menos importante; no creemos que nuestras palabras dejen esa impresión. Exactamente lo que queremos decir es, que no hay que permitir jamás que el tecnicismo y la pseudo-ciencia de la educación nos hagan perder de vista las cuestiones fundamentales que están en juego en el proceso educacional y que pertenecen a la esfera de lo filosófico.

DOS LIBROS RECIENTES

ENDLICHES UND EWIGES SEIN. *Versuch eines Aufstieges zum Sinn des Seins*, von Dr. Edith Stein. Nauwelaerts - Herder 1950. 497 págs.

Las editoriales E. Nauwelaerts (Lovaina) y Herder (Friburgo), nos presentan en este libro el segundo tomo de las Obras de Edith Stein, filósofa reconocida de la escuela de Husserl, buscadora de Dios que encontró la verdad en la Iglesia católica y que, entregándose en la plenitud de sus años a la vida contemplativa del Carmelo, fué aceptada por Dios como víctima de la persecución racial. Es la presente obra —«*Ser finito y Ser eterno*», Ensayo de penetración del sentido del Ser—, fruto de reflexiones y estudios filosóficos realizados durante los últimos diez años de su vida. Fué finalizado el año 1936 por expreso mandato de sus superiores, una vez terminado el Noviciado. La repentina deportación de la autora por la Gestapo impidió la preparación del libro para la imprenta, lo cual realizaron después de la guerra de modo inteligente y con esmero los editores Dr. L. Gelber, archivista de los Archivos Husserl en Lovaina y P. Fr. Romaeus Leuven, O. C. D., Lector de Teología mística y de Filosofía de la Orden Carmelita en Holanda.

En «*Ser finito y Ser eterno*», Edith Stein quiere «entrar en la Catedral de la Escolástica intentando pensar con los antiguos maestros, pero también con los modernos, ya que estos últimos se pusieron el problema filosófico por una necesidad interior — no guiados solamente por una tradición escolar». (Prólogo). Pero porque para la autora la escuela de Edmund Husserl es su «patria filosófica» y el lenguaje fenomenológico su «lengua materna» en filosofía, se ve obligada partir de esta base. Según su propia expresión es ésta la obra de una discípula que quiere aprender y familiarizarse con la filosofía perenne con la esperanza de que este esfuerzo pueda ayudar a otros que, como ella, sienten la necesidad de una conciliación entre la filosofía moderna y el pensamiento auténticamente cristiano.

Después de haber expuesto brevemente el «Problema del Ser» la autora bosqueja en el primero y segundo capítulo la doctrina de Acto y Potencia de Santo Tomás, la cual le sirve sólo de punto de partida, siguiendo ella luego sus propias inspiraciones. En un excursus sobre la posibilidad de una «Filosofía cristiana», hace suya la expresión de E. Przywara (*Analogía entis* 1, 45) que la Filosofía se perfecciona por la Teología, no como Teología. Es una característica de nuestra autora el no contentarse con las soluciones meramente filosóficas, busca luz en las verdades reveladas abriendo así horizontes insospechados al espíritu hambriento de verdad. Así, v. g., hablando de los Universales, encuentra

una luminosa perspectiva para la inteligencia de este problema en el Dogma del Divino Logos.

Los capítulos tercero y cuarto están dedicados a profundas elucubraciones sobre el «Ser esencial y el Ser real» (*Wesenhaftes und wirkliches Sein*). Se analizan los conceptos «Wesen - essentia - ousía - substantia - forma - materia». Esforzándose la autora por una mayor comprensión de la doctrina aristotélica sobre materia y forma la compara con los análisis fenomenológicos realizados especialmente por Husserl, Jean Hering y Hedwig Conrad-Martius. Un amplio resumen de la discusión sobre la Forma concluye este capítulo. Encuétranse aquí hermosos análisis de los diversos grados del ser. Al alma vegetativa dedica la autora la transcripción de un penetrante estudio de Hedwig Conrad-Martius. A continuación se estudia el problema de los trascendentales. «El sentido del Ser» es el título del capítulo que sigue, donde se nos explana la «Analogía entis».

En el capítulo séptimo busca la autora la imagen de la Santísima Trinidad en *todo* lo creado. Partiendo del concepto de la persona analiza la persona humana en sus aspectos somático, anímico y espiritual. Remonta luego a la especulación sobre los espíritus puros, considerando estos seres en cuanto posibilidad filosófica. Edith Stein encuentra —en oposición a Santo Tomás— en el reino del puro espíritu algo que —en cierta manera— puede denominarse Materia, en el sentido de determinable indeterminación (p. 376); hace suya pues la posición escotista. Luego muestra más en particular la *imagen* del Dios Trino en el mundo material, en los seres vivientes y, especialmente, en el hombre.

Tratando del hombre no sólo recuerda lo dicho por San Agustín y Santo Tomás, sino adopta el Denken, Fühlen, Wollen (Pensar, Sentir, Querer) de Theodor Haecker, haciendo ver, sin embargo, que esta trilogía no es un descubrimiento de la psicología moderna, sino ya reconocida —al menos implícitamente— por San Agustín.

El principio de la Individuación es el tema del último capítulo. También aquí E. Stein se inclina a la concepción escotista: «la materia es ésta o aquella porque pertenece a esta o aquella forma» (p. 441). Hablando de la individuación en el hombre encuentra también un argumento de congruencia para su teoría: los espíritus creados no son capaces de recibir toda la plenitud del amor divino. Su participación se determina según la medida de su ser, lo cual no sólo es cantidad, sino también calidad. Así Dios se habrá creado en cada alma humana una habitación *propia*. (p. 462).

Termina el libro con una reflexión sobre la unidad del género humano, unidad que recibe recién de la Revelación con el Dogma de la Creación y de la Redención su fundamento y explicación.

De Cristo, en el cual no sólo habita la plenitud de la Divinidad, sino también la plenitud de la Humanidad, quien es la cabeza del género humano redimido, fluye la vida de la gracia a los miembros de su cuerpo místico ya por el sólo hecho de que éstos le están unidos *por su naturaleza* y —como seres espirituales— son capaces de recibir la vida divina. El camino del género humano es un camino de Cristo hacia Cristo. El creó al hombre según su imagen,

la cual El mismo quería realizar una vez en su propia persona. Y si entendemos en el cuerpo místico de Cristo a toda la creación, —según el orden natural, porque todo ha sido creado según su imagen, y porque por su encarnación entró en el universo; según el orden de la gracia, porque la gracia no sólo derrama sobre los hombres, sino sobre todas las creaturas—, entonces hemos de reconocer en Cristo la cabeza de la *creación entera* (p. 482).

«Ser finito y Ser eterno» no sólo es una confrontación con Santo Tomás de Aquino, sino también con la filosofía griega de Platón y Aristóteles, con los Santos Padres, ante todo San Agustín, y la Escolástica en general. El método es fenomenológico, es decir, E. Stein comienza *ab ovo* para comparar luego los resultados del propio pensar con las exposiciones de los pensadores autorizados.

El estudio de esta obra no sólo será muy útil al moderno que busca un camino hacia la filosofía cristiana, sino será fecundo también para el escolástico que encuentra aquí un método utilísimo de investigación y modo de entrar en contacto con un mundo ajeno a su mentalidad. Significa esta obra, ciertamente, un paso hacia un lenguaje común entre la filosofía moderna y el auténtico pensamiento católico.

KREUZSWISSENSCHAFT. *Studie über Joannes a Cruce*, von Dr. Edith Stein. - Editions Nauwelaerts, Louvain 1950, 300 págs.

Aunque es la última obra de E. Stein, ocupa el primer puesto (t. I) de las Obras completas. Es la carmelita descalza Teresia Benedicta a Cruce (E. Stein) que para el Cuarto Centenario del día natalicio de San Juan de la Cruz sigue el ejemplo del Santo aceptando la cruz en cuyo signo ella reconoce la ley interna y el destino superior de su propia vida. Estudiando las obras del santo procura llegar a la concepción de la «Ciencia de la Cruz» (Kreuzwissenschaft) en el doble sentido de Teología de la Cruz y de Escuela de la Cruz.

Toda la obra quiere hacer resaltar la idea de una vida bajo el signo de la Cruz. Así resultó una profunda interpretación de la Doctrina de la Cruz, una confesión personal y una exposición moderna del gran místico español.

Una interpretación profunda, porque siguiendo al poderoso impulso religioso de su alma Sor Teresia misma había experimentado el camino descrito por San Juan. Su vida en el Carmelo la familiarizó con el lenguaje del santo carmelita; su ingenio de pensadora unido con su experiencia psicológica y pedagógica la capacitaron de modo no común para esta tarea.

Una confesión personal, porque aquí no habla la voz de la tradición de la Orden, sino la de una hija del Carmelo, que se esfuerza por explicar la vida y doctrina del santo padre desde su propio punto de vista.

Una exposición moderna, porque E. Stein en el apogeo de su propia investigación fenomenológica bosqueja la figura del santo de una manera que corresponde al hombre de hoy.

En el primer capítulo busca la autora —para decirlo así— circunstancias externas que conducen al santo al camino de la Cruz. Halla en su juventud varios encuentros con la Cruz del Señor, en sus años de estudio un intensivo trato con

la Sagrada Escritura, que el santo llegó a saber casi toda de memoria, su sensibilidad por la grandeza del Santo Sacrificio de la Misa. Recuerda varias visiones del Crucificado. Pero también imágenes que representaban al Señor en la Cruz con frecuencia impresionaban extraordinariamente al alma del santo joven.

Uno de sus más íntimos encuentros con la Cruz de Cristo experimentó el santo sin duda en los dolorosos sufrimientos causados por los adversarios de la reforma del Carmelo.

La mayor parte del libro es dedicada al segundo capítulo: la Doctrina de la Cruz. En continuo contacto con las obras de San Juan, la autora nos introduce en la Noche de los sentidos, la Noche del espíritu, la muerte y la resurrección. No se contenta con una mera explicación de la doctrina del santo, sino se esfuerza por penetrar en los misterios del alma: el alma en el reino del espíritu y de los espíritus. Trata de la comunicación del alma con Dios y con los espíritus creados, aclara las relaciones entre Alma, Yo, Libertad, para lo cual busca luz no sólo en los escritos de San Juan de la Cruz, sino también en los de Santa Teresa, Santo Tomás y otros. El contacto con las obras del santo lleva a E. Stein en su estudio a claras formulaciones de la Doctrina de la Cruz. Basándose a la vez en la vida del místico, de la cual habla más detalladamente el último capítulo del libro: Kreuzesnachfolge (Fragment), la autora cristaliza esta doctrina sintetizando e interpretándola gradualmente. «El alma tiene derecho de decidirse. Es el gran misterio de la libertad personal, de modo que el mismo Dios la respeta. El quiere el dominio sobre los espíritus creados sólo como un don libremente entregado. El conoce los pensamientos del corazón, penetra los más recónditos fondos y abismos del alma, adonde ella misma no puede llegar, si Dios no la ilumina especialmente. Pero El no quiere tomar posesión de ella, si ella no lo quiere. Sin embargo Dios hace todo por alcanzar la libre entrega de su voluntad como un don espontáneo, a fin de poderla llevar a la unión beatificante. Este es el evangelio que predica San Juan, al que sirven todos sus escritos». (p. 144). — Completa la obra un epílogo de los editores que nos da datos biográficos, disposición y génesis de la obra, y una reflexión sobre la personalidad de Edith Stein a la luz de la Doctrina de la Cruz. Es este libro sin duda no sólo un importante aporte para un mayor conocimiento de San Juan de la Cruz, sino una guía hacia una sólida vida mística, cimentada sobre la Cruz de Cristo y aclarada por un profundo conocimiento psicológico.

ENRIQUE KLINKERT, S. I.

Celebración del centenario del Cardenal Mercier

La Universidad Católica de Lovaina celebró el centenario del nacimiento del Cardenal Mercier con un solemne acto académico presidido por S. M. el Rey Balduino I°.

Ante una numerosa concurrencia que llenaba la sala de la gran rotonda de la Universidad, pronunciaron discursos de homenaje a la memoria del ilustre prelado el presidente del Instituto Superior de Filosofía, Mons. de Raeymaeker; el profesor de la Sorbona, M. René Le Senne, el presidente de la Cámara de Diputados de Bélgica, M. Van Cauwelaert; el Arzobispo de Malinas, S. E. el Cardenal Van Roey y finalmente el rector magnífico de la Universidad, monseñor Van Waeyenbergh.

Mons. de Raeymaeker se refirió en su discurso al Cardenal Mercier como fundador y primer presidente del Instituto Superior de Filosofía.

El profesor Le Senne rindió homenaje en representación de los delegados extranjeros y particularmente en nombre de Francia.

El presidente de la Cámara de Diputados habló en nombre del Gobierno belga.

S. E. el Cardenal Van Roey en su doble calidad de alumno del Cardenal Mercier el año 1897-98 y de actual sucesor suyo en la sede primada de Malinas.

El rector de la Universidad anunció en su discurso la creación de una nueva cátedra que llevaría el nombre del Cardenal Mercier, y confirió a S. M. el Rey Balduino I° el título de Doctor «honoris causa».

Enviaron delegados a dicho acto las Universidades de Harvard, Columbia, Yale, Chicago, Fordham, Georgetown, Loyola, Hartford, Laval (Québec), Ottawa, Toronto, la U. Católica de Lima, la de Saint-Joseph de Beyrouth, la National University of Ireland, las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel (Argentina), el Instituto Luis Vives de Madrid, la Facultad de Filosofía de Braga, la Pontificia Universidad Gregoriana, el Angelicum y el Antonianum de Roma, el Salesianum de Turin, el Colegio San Buenaventura de Quaracchi, el Centro de Filosofía de Gallarate, la Universidad de Friburgo (Suiza), el Instituto Católico de París, las Facultades Católicas de Lyon, la Universidad Católica de Lille, la Facultad Católica de Toulouse, las Facultades de Saulchoir y de Chantilly, la Universidad Católica de Nimega (Holanda), el Berchmanianum de Nimega, el Instituto Santo Tomás de Colonia, la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, la Sociedad Española de Filosofía, la Philosophische Gesellschaft Innerchweiz, la Societé Philosophique de Montreal, The Jesuit Philosophical Association, The American Philosophical Association, la Universidad de Princeton, la de Pittsburgh, la de New York, la Brown University de Providence, la University of Edinburgh (Scotland), la Universidad del Sacro Cuore de Milán, etc., etc.